

NOTA SOBRE LA “UTOPIA DEL CONOCIMIENTO” DE ADORNO: DIEZ TESIS

Miriam M.S. Madureira
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

Resumen/*Abstract*

En la “Introducción” a la *Dialéctica Negativa*, Adorno formula como una “utopía del conocimiento” (*Utopie der Erkenntnis*) aquello que deberá ser el resultado de su dialéctica “negativa”: “La utopía del conocimiento sería aprehender lo no-conceptual con conceptos, sin igualarlo a ellos” (ND 21). Con ello, Adorno pretende formular una alternativa a la concepción de conocimiento basada en la racionalidad ilustrada, la que el autor describe como aquella del conocimiento como *identificación* - “Pensar significa identificar” (ND 17). En este trabajo, se desarrolla en algunas tesis el doble significado que la noción de una utopía del conocimiento podría tener para Adorno, y el significado de ese doble carácter.

Palabras clave: Dialéctica Negativa, utopía del conocimiento, racionalidad ilustrada, identificación, Adorno.

Note on ten theses on Adorno’s “utopia of knowledge”

In the “Introduction” to his *Negative Dialectics*, Theodor Adorno formulates what the result of his “negative” dialectics should be as a “utopia of knowledge” (*Utopie der Erkenntnis*): “The utopia of knowledge would consist in comprehending the non-conceptual through concepts [but] without equating it to them” (ND 21). In this way, Adorno seeks to construct an alternative to the conception of knowledge based

on Enlightenment rationality, what he describes as knowledge as *identification*; that is, “Thinking means identifying” (ND 17). Through a series of theses, this essay develops the double meaning that the notion of a utopia of knowledge may have had for Adorno, as well as the meaning of this double character.

Keywords: Negative Dialectics, utopia of knowledge, Enlightenment rationality, identification, Adorno.

Miriam Mesquita-Sampaio de Madureira

Es profesora-investigadora Titular C de tiempo completo del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. Ha estudiado Ciencias Sociales en la Universidade de São Paulo (Bacharel em C. Sociais), y Filosofía en la Eberhard-Karls Universität de Tübingen (Magistra Artium) y es doctora en Filosofía por la Johann Wolfgang Goethe Universität de Frankfurt am Main. Es autora de los libros *Leben und Zeitkritik in Hegels frühen Schriften* (Frankfurt/M.: Peter Lang, 2005) y *Kommunikative Gleichheit* (Bielefeld: Transcript, 2014), editora (con Bernardo Bolaños Guerra) de *Autoconocimiento y reflexividad. Perspectivas contemporáneas* (México: UAM/Juan Pablos, 2011) y (con Maximiliano Martínez) de *Lecciones de Filosofía Moral* (México: UAM, 2014), y autora, además, de diversos artículos de investigación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I).

*Begreifen ist beherrschen.
Die Objekte beleben ist, sie zu Göttern zu machen.
{Concebir es dominar. Vivificar los objetos significa trans-
formarlos en dioses}
G.W.F. Hegel*

En la “Introducción” a la *Dialéctica Negativa*, Adorno formula como una “utopía del conocimiento” (*Utopie der Erkenntnis*) aquello que deberá ser el resultado de la aplicación de su concepción de una dialéctica “negativa” en el proceso de conocimiento: “La utopía del conocimiento sería aprehender lo no-conceptual con conceptos, sin igualarlo a ellos” (ND 21).¹ Con ello, Adorno pretende formular una alternativa a la concepción de conocimiento basada en la racionalidad ilustrada, la que el autor describe como aquella del conocimiento como *identificación* - “Pensar significa identificar” (ND 17). El desarrollo de esta concepción del conocimiento a partir de la idea de una dialéctica negativa, sus implicaciones y diferencias frente al pensamiento por él llamado “identitario” constituyen el contenido de la obra –el que se expone, además, en una forma casi literaria que pretende hacer justicia a esa concepción y no se deja fácilmente resumir en tesis y argumentos– (Honneth, 2007: 93-111).²

En lo que sigue pretendo, contrariando, empero, la forma de exposición que Adorno encuentra más adecuada para la exposición de este tema (y de la filosofía en general), desarrollar en algunas tesis el doble significado que la noción de una utopía del conocimiento podría tener para Adorno y el significado de ese doble carácter. Después de aclarar en términos generales la idea de una utopía del conocimiento, expondré, paralelamente, las dos posibles interpretaciones a esa concepción presentes en la *Dialéctica negativa* misma, para después concluir mostrando su identidad –y su no-identidad–. Me basaré sobre todo en una lectura in-

manente de la “Introducción” y la segunda parte (“Dialéctica Negativa. Concepto y categorías”) de la *Dialéctica Negativa*, pero recurriré también a ejemplos de la *Dialéctica de Ilustración*³ y a la *Minima Moralia*.⁴

1

El origen del problema de la *Dialéctica negativa* se puede encontrar, como se sabe, en la *Dialéctica de la Ilustración*, obra que Adorno escribe en conjunto con Max Horkheimer cerca de 20 años antes de la *Dialéctica negativa*, en el exilio norteamericano. Al identificar en la *Dialéctica de la Ilustración* el necesario entrelazamiento entre Ilustración y mito, los autores habían llegado a la constatación de una aporía en la concepción misma de la racionalidad ilustrada, reducida a racionalidad instrumental: si el mito ya era Ilustración y si la Ilustración, en su intento de liberar al hombre del miedo a las fuerzas oscuras de la naturaleza, recaía ella misma en mitología (DA 9), sólo le restaría a la Ilustración, si no se quisiera renunciar definitivamente al pensamiento ilustrado, ilustrarse acerca de sí misma, en una reflexión que mantuviera presente su doble carácter de emancipación y dominación. Una aporía para la razón ilustrada se dibujaría en la medida en que la razón ilustrada reflexionante es la misma que la reflexionada, haciendo en principio imposible la superación de la ambivalencia entre emancipación y dominación.

2

Sin embargo, la *Dialéctica negativa* y su utopía del conocimiento indican, a su vez, una posible salida a esa aporía de la razón ilustrada: la posibilidad de un conocimiento racional más allá del entrelazamiento entre Ilustración y mito. En la medida en la que, para Adorno, las ambivalencias de la razón ilustrada se relacionan directamente con el ca-

rácter cosificado y abstracto de la sociedad moderna capitalista como un todo, una alternativa a ella sería también una utopía en el sentido de la superación de las contradicciones de esta sociedad. Para Adorno, el carácter cosificador de la sociedad capitalista moderna que aparece en el principio de equivalencia característico del intercambio en la economía y su reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo abstracto (ND 149/50) es el mismo que se refleja en la concepción moderna de conocimiento: "La identidad es la forma primitiva de la ideología" (ND 151). Una alternativa a esa concepción de conocimiento, en la que el conocimiento ya no estuviera asociado a la dominación ni del objeto conocido, ni del sujeto cognoscente, y en la que, por ello mismo, lo conceptual y lo no-conceptual se mantuvieran en cuanto tales, revelaría siempre aquello que en el objeto no sería subsumible por el concepto: lo *no-idéntico* (ND 24). Esta alternativa a la concepción dominante del conocimiento sería utópica así tanto en el sentido propiamente epistémico como en el social: según Adorno, "Un conocimiento que quiere el contenido, quiere la utopía" (ND 66).

3

La idea de la utopía del conocimiento aparece en toda la *Dialéctica negativa* con diferentes matices, pero manteniendo una idea central: la de "aprehender lo no-conceptual con conceptos, sin igualarlo a ellos" (ND 21), o de "llegar más allá del concepto a través del concepto" (ND 27). Ya aunque sea imposible, por las premisas mismas de que parte el autor, separar el método de esta forma de conocimiento de su contenido y resultado, es posible diferenciarlos para efectos de comprensión: el "método" de la Dialéctica negativa sería entonces el uso de esa misma noción de dialéctica, mientras que su contenido o resultado estaría en la concepción de conocimiento correspondiente.

4

En términos generales, se podría decir que la dialéctica negativa como “método” asume en ese contexto la función de negación necesaria de las identificaciones ideológicas del pensamiento identitario, presentes de manera inmanente en las contradicciones de ese mismo pensamiento, hacia otra forma de identificación:

Dialéctico es el conocimiento de lo no-idéntico también en el hecho de que justamente él, más y de otra forma que el pensamiento identitario, identifica. Él quiere decir lo que una cosa es, mientras que el pensamiento identitario quiere decir bajo qué cae algo, de qué es un ejemplar o representante, lo que por lo tanto él no es. (ND 152).

El resultado, la “utopía del conocimiento” hacia la cual apunta Adorno, estaría, entonces, “por encima de la identidad y por encima de la contradicción”, en una “coexistencia de lo diverso” (*Miteinander des Verschiedenen*) (ND 153).

5

Sin embargo, en la *Dialéctica negativa* existen, me parece, dos versiones tanto de la noción de la dialéctica negativa misma como “método”, como de la “utopía del conocimiento” resultante. En efecto, ya en la *Dialéctica de la Ilustración* Adorno (con Horkheimer) proponía implícitamente no una, sino dos posibles salidas a las aporías de la racionalidad ilustrada: de un lado, una posible alternativa a la racionalidad ilustrada por medio de la *rememoración* (*Eingedenken*) de la naturaleza en el sujeto (DA 47) y el concepto de *mimesis* (DA 17); y, por el otro, una alternativa que se basaría en la idea proveniente de Hegel de la *negación determinada* (DA 30), la que parecería más directamente vinculada con las intenciones de la *Dialéctica negativa*. En la *Dialéctica de la Ilustración* esas dos versiones no aparecen

más que de forma implícita; pero ellas reaparecen más explícitamente también en otros contextos además de en la *Dialéctica negativa* –como en el aforismo 46 de la *Minima Moralia*– “Sobre la moral del pensamiento” (*Zur Moral des Denkens*). En ese aforismo, Adorno ve explícita en la duplicidad del método presente en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel (el que se puede entender a partir de la obra de Hegel mismo como la duplicidad de entenderla como “fenomenología del espíritu” y como “ciencia de la experiencia de la consciencia”) (Cf. Hegel, 1986a) la actitud que el pensamiento debería tener para cumplir con el propósito normativo que Adorno describe como su “moral”: de un lado, “dejar que hablen los fenómenos como tales” (una actitud de “contemplación pura” (*reines Zusehen*); de otro, “en cada instante mantener presente su relación con la consciencia como sujeto, la reflexión” (MM 130). Y es ese doble método el que diferenciará entre las dos versiones presentes en la *Dialéctica negativa* tanto de la dialéctica negativa misma como de la “utopía del conocimiento” resultante. En lo que sigue expondré esas dos versiones de manera paralela, distinguiendo artificialmente entre el “método” de la dialéctica negativa y el resultado de la utopía del conocimiento.

6

a) En algunos pasajes de la *Dialéctica de la Ilustración* los autores parecen entrever una posible salida a las aporías de la racionalidad ilustrada: una “rememoración (*Eingedenken*) de la naturaleza en el sujeto” (DA 47), capaz de restablecer en la distancia entre éste, como concepto, y su objeto, la identidad con la naturaleza que caracterizaba, según esa obra, las primeras formas de la civilización de lidiar con la naturaleza, y aparecía en la idea de mimesis (DA 17): “A través de tal *rememoración* de la naturaleza en el sujeto, en cuya ejecución reside encerrada la verdad sin ser adecuadamente conocida en todas las culturas, la Ilustración está opuesta a la dominación en general (...) (DA 47).

b) Tanto la noción de *mimesis* como la de una *rememoración* de la naturaleza en el sujeto reaparecen en la *Dialéctica negativa* como versiones de la utopía del conocimiento asociadas a la idea de *reconciliación* (*Versöhnung*). Adorno afirma por ejemplo que “La reconciliación sería la rememoración de los muchos que ya no son enemi-

a) En otros pasajes de la *Dialéctica de la Ilustración*, por otro lado, Adorno y Horkheimer afirman que con la idea de la “negación determinada” (*bestimmte Negation*) Hegel habría resaltado un elemento capaz de diferenciar la Ilustración de la “descomposición (*Zerfall*) positivista” que él habría ya identificado en ella. La negación determinada permitiría salvar, a través de su la negación presente en cualquier determinación de un contenido en el conocimiento racional, el contenido mismo implícito en lo que se determina, apuntando hacia afuera de la subsunción de lo conocido en la abstracción del concepto: “El derecho de la imagen se salva en la fiel realización de su prohibición” (DA 30).

b) Se puede ver esa noción de la *negación determinada* como el núcleo de la concepción de la dialéctica negativa. Ella aparece en la *Dialéctica Negativa* siempre que, en lugar de la reconciliación contemplativa, la utopía del conocimiento se presenta como relación –por ejemplo cuando Adorno habla de la idea de

gos (*nicht länger feindseligen Vielen*)" (18). Ella también se asocia al "momento estético" (ND 26), en el que "[el concepto] en su propio comportamiento se apropia de algo de aquello que representa sin perderse en ello" (ND 26), o aun al "momento del conocimiento" que corresponde a la "afinidad electiva entre cognoscente y conocido" (ND 55).

c) Como "método", es fácil entrever que aparece aquí —para usar la descripción de la *Minima Moralia*— aquella idea de "dejar que hablen los fenómenos como tales" la que Adorno describe como una actitud de "pura contemplación" (*reines Zusehen*). Su relación con la idea de mimesis estaría, según Adorno, en la idea de "otredad" (ND 185) correspondiente para Adorno a la "preponderancia del objeto" sobre el sujeto, con la que, sin embargo, se establece una *reconciliación*. Al menos para la consciencia "primitiva" (ND 181), ello correspondería a la "impenetrabilidad del mundo externo" y, para la consciencia moderna, a lo "sólido, persistente, impenetrable del yo" del sujeto transcendental; ambas se encontrarían a través de la

mediación (*Vermittlung*) (ND 175), o en la misma noción de dialéctica, por ejemplo como dialéctica en estado de detención (*Dialektik im Stillstand*) benjaminiana (ND 159)–.

c) Ya más directamente como "método", este aspecto de la Dialéctica negativa recibe de Adorno caracterizaciones aún más precisas: Adorno sugiere que el conocimiento que parte de la *negación determinada* se constituya como *constelación* (ND 164). La idea de relación se establece en la medida en la que, al organizar el conocimiento como constelación "no se progresa de concepto en concepto de manera gradual hacia un concepto superior (*Oberbegriff*), sino ellos [los conceptos] emergen en constelación". (ND 164). Según Adorno, las constelaciones "representan, desde fuera, lo que el concepto en el interior cortó, el Más (*das Mehr*) que él quiere tanto ser que no puede serlo" (ND 164). Una referencia para esa idea, a la que de-

mimesis en la medida en que la identificación con lo otro implicaría una reconciliación con lo impenetrable del objeto.

d) Un ejemplo de cómo se podría entender ello se puede encontrar en la *Minima Moralia*, en el aforismo 54 (“Los asaltantes”, *Die Räuber*), Adorno describe en ese aforismo la “mirada larga, contemplativa sólo frente a la que personas y cosas se desarrollan”, la que “es siempre aquella en la que la pulsión al objeto está rota, reflejada” (MM 157). Esa mirada sería lo opuesto a la “incapacidad de diferenciar”, característica de la percepción que habría tenido Casanova de las mujeres (MM 156), que Adorno interpreta como una mirada que “hace de todo objeto de acción y por lo tanto igual” (*Ibid.*). Por el contrario, la reconciliación con el objeto implica el respeto por su contenido cualitativo: “La contemplación sin violencia de la que proviene toda la felicidad de la verdad está ligada a

nomina también, a partir de Max Weber, “composición” (ND 167), la encuentra Adorno en la noción heurística weberiana de los “tipos ideales”, descrita por Adorno como “medios auxiliares de aproximarse del objeto sin cualquier sustancialidad en sí mismo y disolverla discrecionalmente otra vez” (ND 166).

d) También esta versión de una utopía del conocimiento reaparece en la *Minima Moralia*; sin embargo, aquí la imagen no es la de contemplación, sino la de una aproximación discursiva a lo cognoscible, la que Adorno describe a partir de la idea de *constelación*. El resultado de esa aproximación conceptual a través de constelaciones sería una aproximación inconclusa al objeto. Ello implicaría –desarrolla Adorno en el Aforismo 50 (“Lagunas”, *Lücken*)–, distanciarse de la “ficción liberal de la comunicabilidad arbitraria universal de cualquier pensamiento”, ya que “el valor de un pensamiento se mide por la distancia de la continuidad de lo conocido” (MM 142). Ello implicaría también, como afirma Adorno en el aforismo 44 (“Para pos-socráticos”, *Für Nach-sokratiker*),

que el contemplante no incorpore a sí mismo a lo contemplado: proximidad en distancia” (*Nähe an Distanz*).

e) Aproximándose otra vez “método” y resultado, a esta versión se podría llamar la concepción de la “utopía del conocimiento” como contemplación. La utopía del conocimiento como contemplación estaría asociada a la idea de que mimesis y rememoración restablecen, al “dejar hablar” los objetos, una relación con la “otredad” no alcanzable por el pensamiento identitario. En el “darse al objeto” manteniendo una distancia estaría lo que Adorno interpreta como “hacerle justicia a sus momentos cualitativos” (ND 53). Propongo interpretar a la actitud presente en esta versión de la utopía del conocimiento como un intento de establecer la identidad en la no-identidad: la identidad que se establece fuera del pensamiento identitario como “contemplación pura” justamente por el respeto a lo cualitativo que no se deja subsumir.

una “abolición de la diferencia entre tesis y argumento” (MM 122): “Pensar dialécticamente significa, bajo este aspecto, que el argumento debe ganar la intensidad de la tesis y la tesis contener la plenitud de su fundamento” (MM 122).

e) A esta versión de la “utopía del conocimiento” se podría llamar la concepción de la “utopía del conocimiento” como negación determinada. Al contrario de la versión anterior, en ésta la “utopía del conocimiento” no estaría en el establecimiento de la identidad en la distancia, y de la reconciliación con el objeto, sino en el establecimiento de una distancia, a través de la negación de la identidad, en la identidad. Aunque Adorno también afirma que la dialéctica “sirve” (*dient*) a la reconciliación (ND 18), la dialéctica en ese sentido “significa de manera objetiva romper la compulsión a la identidad (*Identitätszwang*) a través de la energía coagulada acumulada en sus objetificaciones” (ND 159). Su imagen más clara está en aquella definición de la Utopía como “coexistencia de lo diverso” (*Miteinander des Verschiedenen*) (ND 153). Esta ver-

sión, que en el aforismo 46 aparecía como el intento de “en cada instante mantener presente su relación con la consciencia como sujeto, la reflexión” (MM 130), se podría entender como un intento de establecerse la no-identidad en la identidad: la no-identidad que se establece en las lagunas de la identificación por constelaciones.

7

Como se desprende de lo anterior, esas dos versiones de la “utopía del conocimiento” que Adorno presenta en la *Dialéctica negativa* representan dos aspectos de una misma actitud del sujeto cognoscente frente a su objeto: si se toma como contemplación, es posible ver en la idea de una utopía del conocimiento el intento de establecerse la identidad en la no-identidad que se presenta siempre que aparezca el aspecto cualitativo del objeto; si se entiende como negación determinada, aparece el intento de establecerse la no-identidad en la identidad presente en el establecimiento de relaciones, aun cuando éstas se construyan en la forma de constelaciones.

No es difícil ver que estos aspectos no sólo son complementarios, sino, además, que el uno lleva al otro: si la *contemplación* en su intento de, a través de rememoración o mimesis, establecer alguna forma de identidad justamente a través de la percepción de lo no-idéntico, busca hacerle justicia a los aspectos cualitativos del objeto, la utopía del conocimiento como *negación determinada* busca la afirmación de la no-identidad a partir del establecimiento de una negación *determinada*, esto es, necesariamente relacionada con lo negado, y por lo tanto en posible identidad con él;

por ello es que Hegel puede afirmar que justamente el "conocimiento de lo no-idéntico", "más y de otra forma que el pensamiento identitario, identifica" (ND 152): el conocimiento basado en la negación determinada "quiere decir lo que una cosa es, mientras el pensamiento identitario quiere decir bajo qué cae algo, de qué es un ejemplar o representante, lo que por lo tanto él no es". (ND 152).

8

Esa complementariedad, sin embargo, no es casual, sino necesaria. Si cierta consciencia de la no-identidad en la identidad lleva a la búsqueda de la identidad a través de la contemplación reconciliadora, la consciencia de la identidad en la no-identidad lleva la búsqueda de la no-identidad, a través de la negación. Si es así, la "utopía del conocimiento" se tendrá que ver como la actitud simultánea de contemplación y negación determinada del objeto: sólo al mantener presentes simultáneamente la identidad y la no-identidad con el otro o con lo otro, puede el conocimiento ir con el concepto más allá del concepto.

9

Ahora bien, ¿en qué medida esta concepción del conocimiento es utópica? Me parece que lo utópico en esta concepción no reside tanto en la posibilidad de desarrollar o no esa doble actitud frente al objeto, sino en la posibilidad de, a través de ello, llegar finalmente a lo que el objeto es: a la identificación final con él, a la reconciliación entre sujeto y objeto anterior al surgimiento de la racionalidad moderna y el pensamiento identitario. Éste sería posible sólo como lo que Adorno, en el final de la parte II de la *Dialéctica Negativa*, describe el "punto de fuga" (*Fluchtpunkt*) tanto del materialismo histórico como de la teología: "su propia

superación, la liberación del espíritu del primado de las necesidades materiales en el estado (*Stand*) de su realización (*Erfüllung*)” (ND 207).

10

La posibilidad, empero, de una “utopía del conocimiento” como contemplación y negación determinada de lo contemplado, identidad y no-identidad, aparecía ya en el joven Hegel, como alternativa a lo que Adorno llamaría dos siglos después de pensamiento identitario:

Contemplar un arroyo, como él tiene que caer por las leyes de la Gravedad en las partes más hondas y como es limitado y apretado por el suelo y las márgenes significa concebirlo; darle un alma, participar de él como de un semejante significa hacer de él un dios. (Hegel, 1986b: 242).⁵

Para caracterizar la identidad y no-identidad presente en la relación que, por oposición a la conceptualización, hace del objeto “un dios”, y que consiste en “darle un alma” como a un Otro y al mismo tiempo participar de él como parte nuestra, Hegel usaría más tarde, en el caso de relaciones intersubjetivas, el término de *reconocimiento*. Pero es posible que tampoco en el caso de una relación sujeto/objeto por identidad y no-identidad como la que se describe a través de contemplación y negación determinada estuviera demás aplicar ese concepto. Si así fuera, podríamos denominar a la “utopía del conocimiento” de Adorno –siguiendo a Martin Seel– como una forma de “conocimiento recognoscente” (Cf. Seel, 2004: 42-63).

Notas

¹ Th. W. Adorno, *Negative Dialektik* (Citas: ND y página). Todas las traducciones son de la autora, M.M.S.M.

² Sobre la forma de la exposición en la *Dialéctica Negativa*, cf. pp. 93-94.

³ Th. W. Adorno & M. Horkheimer, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente* (Citas: DA y página).

⁴ Th. W. Adorno, *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben* (Citas: MM y página).

⁵ Einen Bach betrachten, wie er nach Gesetze der Schwere in die tieferen Gegenden fallen muß und von dem Boden und den Ufern eingeschränkt und gedrückt wird, heißt ihn begreifen, ihm eine Seele geben, als seinesgleichen Anteil an ihm nehmen, - heißt ihn zum Gotte machen.

Bibliografía

- ADORNO, Th. W./Horkheimer, M. (1990). *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Frankfurt a.M.: Fischer.
- ADORNO, T. W. (1996). *Negative Dialektik*, en *Gesammelte Schriften*, V.6. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- _____ (2001). *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- HEGEL, G.W.F. (1986a). *Phänomenologie des Geistes*, en: id.: *Werke*. V.3. Frankfurt a.M.: Suhrkamp,.
- _____ (1986b). *Frühe Schriften*, en: id.: *Werke*. V.1. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- HONNETH, A. (2007). "Gerechtigkeit im Vollzug. Adornos Einleitung in die *Negative Dialektik*", en: id.: *Pathologien der Vernunft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pp. 93-111.
- SEEL, M. (2004). "Anerkennende Erkenntnis. Eine normative Theorie des Gebrauchs von Begriffen". En: id.: *Adornos Philosophie der Kontemplation*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pp. 42-63.



Recepción: 15 de junio de 2016

Aceptación: 2 de julio de 2016